

LA PROFESION DE LA ENSEÑANZA Y LA FORMACION DOCENTE EN LA UNION SOVIETICA

A mediados de agosto de este año cayó en manos de los alemanes un comandante soviético llamado K., y al someterle al interrogatorio se supo que en la vida civil desempeñaba el cargo de Maestro de Escuela. Cuando se le preguntó lo que pensaba del espíritu y de las cualidades militares de sus soldados, dió la siguiente respuesta: «El ejército de Stalin lleva en sí el germen morbooso que supone para la juventud soviética veintitrés años de educación equivocada». Como el prisionero fuera requerido a explicarse con mayor detalle, siguió diciendo que hoy no existía ya auténtico patriotismo en ninguna parte del Estado soviético, pues los hombres tenían embotadas por la agitación soviética hasta las más hondas raíces del alma. «La razón de ello estriba —continuó literalmente el comandante de Stalin— en la estúpida selección e instrucción del personal destinado a la Enseñanza, en los medios inutilizables que quieren aplicarse y en el extravío de la educación entera. No se da en ninguna parte del Estado soviético el caso de una buena Escuela (1).»

También nosotros abrigamos la opinión de que para poder juzgar hasta cierto grado, pero siempre lo mejor y más generalmente posible, la eficacia y las cualidades de un sistema de educación, es menester plantearse la cuestión del docente. La educación soviética no parece que deba de ser una excepción a este respecto. De aquí

(1) Notificación de la Oficina de Información Alemana (D. N. B.) del 14 de agosto de 1941.

que para intentar comprender algunos rasgos esenciales de la teoría y de la práctica pedagógicas características de la total educación bolchevique, partamos del docente soviético.

I.—La posición del docente soviético dentro del régimen total de educación

El programa de la revolución de octubre le creaba al docente una posición totalmente nueva frente al tiempo de los Zares. En la Rusia zarista el personal docente de los tres grados —Escuela primaria, Escuela superior y Universidad— pertenecía a aquella «Inteligencia» en la que se cebó el odio revolucionario casi con la misma saña como lo hizo con los representantes de la Iglesia. El docente fué mirado por los bolcheviques como el beneficiario de un privilegio de formación y a la vez como un reaccionario en política. Había entonces que acabar con él y en su lugar crear un auténtico educador del pueblo, un ejército de propagandistas e instructores puestos al servicio de la educación e instrucción de 150 millones de trabajadores. El celo con que fué promovida y acometida en aquellos años del régimen moscovita la campaña para la integración a la Enseñanza de todas las masas populares del gigantesco Imperio; el celo con el que se llevó a cabo la lucha contra el analfabetismo y se designó a los Maestros como portadores de la responsabilidad de esta campaña; las gigantescas dimensiones de la tarea cultural que se impusieron los nuevos gobernantes después de la revolución de octubre, parece que debería imponer respeto a todo aquel que se hubiera olvidado plantear la cuestión en el terreno de la realidad o la tuviera por superflua. La altura de miras en que estaban colocados estos anhelos del programa bolchevique para la instrucción del pueblo, causaron impresión en ciertos círculos, sobre todo de la intelectualidad inglesa o americana, que todavía, al borde de la presente guerra, justificaban su tácita amistad por la Unión Soviética merced a las aspiraciones moscovitas en materia de enseñanza popular, sin ver que la escuela soviética había caído hondamente en un estado de necesidad e insuficiencia que privaba de todo objeto

a aquellos teóricos designios que tan altos habían sido colocados.

La cosa se explica así: Al docente soviético de nuevo cuño se le había asignado una función central en los planes bolcheviques de educación. En la legislación moscovita se le calificaba sin cesar como el portaestandarte más auténtico en la lucha contra el analfabetismo (2). Si Lenin dijo en 1918: «El docente debe estar en el Estado socialista a una altura que jamás puede alcanzar en un Estado burgués», esta declaración suena como un escarnio cuando se la refiere a la situación externa del Maestro soviético, y se observa la primitividad que caracteriza la vida de la gran masa del Magisterio soviético, inconcebible para conceptos «burgueses». Pero la frase de Lenin se extiende a todo, y es índice de la significativa misión cultural que la teoría bolchevique ha asignado a todo el Cuerpo docente, representando con ello la fórmula más apretada para la gran acometida a la empresa que debían asumir los docentes soviéticos en 1918.

Desde el primer momento empezaron a presentarse obstáculos. Y no sólo trabas por el lado práctico, tales como pueden surgir ante la realización de cualquier teoría, sino contradicciones en la teoría bolchevique misma. La extensa tarea de formación que debían llevar a la realidad los Maestros estaba precisamente en los primeros años después de la revolución, en contradicción con la desconfianza, e incluso la enemistad, en que se encontraba el bolchevismo frente a la Escuela como institución, y en contradicción, además, con una concepción de los métodos calificable de abiertamente adversaria del Maestro. La desconfianza hacia la Escuela como institución está estrechísimamente ligada con la desconfianza marxista hacia toda «formación» que trascienda el círculo de la mediocridad proletaria. Tanto los planes utópicos de los años 1917 a 1920, como después las teorías del primer plan quinquenal, requieren la «extinción de la Escuela», en el sentido de que un Centro docente deje de ser una organización con fines propios y se convierta en parte integrante

(2) Últimamente, en una Orden del Comisariado de Educación del Pueblo de noviembre de 1940. (Sobornik prikasow i raporjashenij po Narkomprossu RSFSR, 1940, número 21-22.)

del mecanismo de la producción. A la cabeza de estos Centros fueron colocados, todavía en 1929, no Profesores, sino trabajadores y funcionarios políticos del Partido que fueran «de confianza» (3). La funesta incomprensión bolchevique de la «conexión de la Escuela con la vida», que considerada en sí misma es una orientación plenamente aceptable —incomprensión de que aún hablaremos más adelante—, tiene una actuación tan grotesca en la historia de la evolución de la Escuela soviética, que niega a ésta todo derecho a la existencia y, por decirlo así, exige el suicidio del Maestro.

No menor obstáculo para el desenvolvimiento de la tarea que Lenin había asignado al Maestro soviético, era la concepción del método que la pedagogía de la revolución introducía en la Escuela. Todo lo que era exigible del influjo personal del Profesor, fué alejado de los Centros docentes. Pues las Escuelas del tiempo de la revolución no tenían como propósito capacitar a sus escolares para dar un rendimiento de calidad, sino quería formar en primer término partidarios de la doctrina del comunismo marxista. La autoridad y los derechos que los docentes disfrutaban de una manera natural en los Centros «burgueses» les recuerda a los marxistas la explotación de la juventud por los patronos; contradicen la «efectiva solidaridad de intereses» y el espíritu de la «armónica sociedad de iguales», que fueron establecidos en los «Principios» de la Ley de Educación de 1918 como norma para la Escuela. El docente soviético perdió con esto la facultad de castigar y prácticamente fué despojado de todo influjo en el desenvolvimiento de la Enseñanza. Las Escuelas de este tiempo semejan Escuelas de ensayo, en los cuales unos pedagogos «emancipados», oprimidos por los políticos y por los mismos alumnos, ensayan las últimas novedades de las reformas pedagógicas americanas. Según esto, la mejor educación será notoriamente aquella en la que el Profesor se ha hecho a sí mismo superfluo. Se dispone en la nueva Escuela soviética del arsenal entero de la llamada «nueva educación»: ilimitada autonomía de cada una de las

(3) Revista «Osteuropa» (Berlín), año 1932-33, pág. 616.

Escuelas, incluso en lo que afecta al horario (que debe ajustarse a las particularidades locales); ilimitada autonomía en el modo de comportarse el alumno, que llega hasta la delación y vigilancia del Maestro; coeducación rigurosa; supresión del libro de texto, porque obstaculiza la autonomía de la educación y las diferenciaciones locales; supresión de los exámenes, que son indicio de superioridad por parte del docente y además resultan incómodos al alumno; sustitución del rendimiento personal y de la competencia individual por el llamado «método de brigada», según el cual sólo es decisiva la labor colectiva de alumnos que trabajan por grupos. Sobre todo, esta última conquista de la escuela de la revolución (que se vino abajo de nuevo en 1932), quitó por completo de las manos del Maestro toda posibilidad de ejercer la disciplina y confiar el rendimiento de la Enseñanza de la responsabilidad personal del discípulo. También la supresión de las asignaturas y sustitución por el llamado «sistema del complejo» (que en 1928 dejó el paso al «método del proyecto» americano y que debía ceder de nuevo en 1932 al sistema de las asignaturas) no tuvo el éxito de producir una «atmósfera más libre» y una «iniciativa más espiritual», esperadas por sus propugnadores teóricos, y en cambio aumentó el confucionismo de la nueva escuela. ¿Cómo se sentiría el docente soviético, debiendo, por orden de la superioridad, atender a este manicomio pedagógico? ¿No parece como si la doctrina marxista-comunista y la pedagogía reformada occidental y americana, hubieran concertado una alianza para despojar por completo del último apoyo al Maestro y a su influjo personal en la Escuela? (4).

(4) No podemos aquí analizar más de cerca la interna relación entre la pedagogía reformada del Occidente europeo y americano y de la pedagogía bolchevique de los primeros diez años. Una investigación exacta de este interno parentesco debería ser concebida en relación con el papel que juega la «dirección» en la educación y la enseñanza, y habría de poner en claro que el núcleo marxista de la «nueva educación» del Oeste de Europa consiste en el recelo ante cualquier especie de influjo personal y autoritario. De todos modos, el aplauso que han tributado y tributan las democracias occidentales a la educación soviética y el desagrado con que han considerado el movimiento de retroceso de la Escuela soviética desde 1931, se basan en el maridaje histórico y espiritual de ambas situaciones. Son concluyentes a este respecto los ensayos del americano J. S. Counts

Podría planearse de tres maneras el robustecimiento de la posición del docente soviético: el cuerpo docente sería sometido a una radical depuración, esto es, a un procedimiento que le hiciera otra vez «digno de confianza»; o habría que obtener una generación nueva, esto es, un elemento social constituido en personal docente, que por ser hijo de la revolución no suscitase contra sí las mismas resistencias políticas que los «equiparados»; en fin, airear desde arriba el ambiente mediante una intervención radical. No faltó ninguna medida violenta para conseguir los fines de la regeneración política. Se consideró como una de las más conducentes la estrecha vinculación del magisterio joven a la organización de las juventudes comunistas del Komsomol, a cerca de la que repetía siempre el Comisariado para la Formación del Pueblo en sus decretos: «El docente debe ponerse a disposición del Komsomol y a su vez el Komsomol debe ayudar al docente en la superación de su tarea de educación y aprendizaje que se implican» (5). También la composición social del Cuerpo docente ha experimentado en los primeros años del nuevo régimen ciertos cambios, si bien una simple mirada a los cuadros que reproducimos más adelante relativos a los años 1914 y 1925

y C. Washburne en la recopilación de escritos *Soviet Russia in the Second Decade* (Nueva York, 1928), el libro de Scott Nearing *Education in Soviet Russia* (Nueva York, 1926), la relación de viaje del inglés W. T. Goode *Schools, Teachers and Scholars in Soviet Russia* (Londres, 1929) y, ante todo, el libro de la socialista inglesa Beatriz King *Changing Man* (Londres, 1936). Pero también los trabajos de un observador situado en una actitud tan crítica como el inglés Nicolás Hans son, por sus exactas intuiciones, una prueba más que dan razón a nuestra postura; v. gr., *Educational Policy in Soviet Russia* (Londres, 1930), y las aportaciones de Hans al *Yearbook of Education* (Londres, 1933, página 745 ss. y 1935, pág. 931 ss. Respecto de América, puede ser traída como testimonio la publicación de los informes aparecidos en la revista directriz *Schools and Society*, acerca de la Rusia soviética. Igualmente las aportaciones en el *Educational Yearbook of the International Institut of Teachers Colege Columbia University* (Nueva York), particularmente el trabajo de Nucia P. Lodge (Ringher Education in Soviet Russia and the new student), en el volumen del año 1934. También la Revista *Progressive Education*, en verdad muy «progresista», cruza miradas amorosas con la pedagogía bolchevique de la revolución. En el artículo *Russia can teach us* (enero de 1933), se expresa en estos términos: «¿Qué nos puede enseñar la Rusia soviética? Sencillamente esto: Que una civilización no puede ser edificada sobre el principio de la explotación, pero que una civilización puede ser edificada sobre el principio «abajo la explotación». Todo lo demás, incluso la educación, es una consecuencia».

(5) *Sbornik Prikasow...*, 14 de enero de 1940 (1940, número 1°).

hace ver que no puede hablarse en absoluto de una «democratización» o «proletarización» de los elementos sociales donde se verifica principalmente la recluta de los Maestros, sino que, por el contrario, el elemento rural y campesino, sospechoso de abrigar ideas reaccionarias, puso, a pesar de esto, a disposición del Magisterio mayor número de adeptos en los ocho años de revolución que antes. La distribución en los principales grupos de población arroja las siguientes cifras como tanto por ciento del número total de adeptos en las instituciones destinadas a la formación del personal docente (6):

1914

ESTUDIANTES DE LOS	Nobles y funcionarios	Trabajadores y obreros	Campesinos	Varios
Institutos docentes.....	2,6	20,7	72,5	4,2
Seminarios docentes.....	2,8	14,1	78,6	4,5

1925

ESTUDIANTES DE LOS	Funcionarios	Trabajadores	Campesinos	Obreros manuales independientes	Varios
Institutos pedagógicos...	34,8	15,5	31,0	2,9	15,8
Escuelas técnicas.....	20,4	14,6	58,8	2,5	8,7

El único cambio sensible estriba en el notable aumento del número de mujeres en el Profesorado soviético. Había comenzado ya antes de la guerra, pero aceleróse mucho durante la revolución, de suerte que ya en 1927 los elementos del sexo femenino con que contaba el Profesorado superior entraban en una proporción del 42 por 100, y en la del 71 por 100 en el Magisterio primario (7). Pero este

(6) Tomadas de S. Hessen y N. Hans, *Quince años de Escuela soviética* (refundición alemana del ya citado libro de Hans), Langensalza, 1933.

(7) Cifras oficiales del Comisariado de Educación del Pueblo. Cf. Lunacharsky, *Public Education in the RSFSR* (Moscú, 1928, pág. 87).

ejército de mujeres, ¿habría luchado con mayor éxito y eficacia que los varones contra el destronamiento del docente y la falta de disciplina de los escolares?

Sólo un ataque más radical verificado desde arriba podía producir cambios reales en semejante situación. Y este ataque siguió al año 1931. Ya el período de la llamada Nueva Política Económica (N. P. E.), desde el año 1922 hasta 1928, había traído al terreno de la Escuela y de la Enseñanza superior un cierto desencanto, que sin duda fué motivo para dejar el campo a los extremistas en el primer año del plan quinquenal. Entonces dió Stalin en un discurso atronador la señal de retirada frente a las utopías del tiempo de la revolución, a fin de estabilizar las actividades y relaciones conforme al programa de trabajo del plan quinquenal. El 15 de septiembre de 1931, el Partido llevó a cabo la aplicación del pensamiento fundamental de este discurso a las materias de Enseñanza: fueron condenados plenamente el método del «Proyecto» y las teorías de la «extinción de la Escuela», y se exigieron conocimientos sistemáticos, un horario y un plan de trabajo precisos; libros de texto y grupos de alumnos fijos; vigilancia del trabajo; limitación de la independencia y de la actividad del escolar fuera de la Escuela, y un inexcusable ascenso de la disciplina (8). Era el comienzo de la vuelta a la solidez sin duda una vuelta que de nuevo introducía en la Escuela soviética todos los requisitos «burgueses» que se habían pintado hasta hace poco en la pared como un demonio. Los adoradores platónicos de la pedagogía soviética en las democracias anglosajonas lamentaron la «falta de ideas» de esta restauración (9); pero para la Escuela soviética era el retroceder ante el abismo. Una larga serie de Decretos, que llevan en su mayor parte la firma de Stalin y Molotow (10), pretenden dotar a la Escuela y al mundo escolar

(8) Revista «Osteuropa» (Berlín), curso 1932 33, pág. 616.

(9) Así Hans y otros, *passim*, pág. 230 ss.

(10) M. Epstein en 1937, representante del Comisario de Educación del Pueblo, señala los siguientes Decretos como los más importantes de la Escuela de la historia soviética hasta 1937: 5 de septiembre de 1931, 21 de agosto de 1932, 12 de febrero de 1933, 16 de mayo de 1934, 7 de agosto de 1935, 3 y 12 de septiembre de 1935, 10 de abril de 1936, 4 de junio de 1936.

de aquello que hasta entonces se había omitido. En 1932 fueron introducidos otra vez —tras el breve entreacto que se pretendió distraer con un «coloquio» de Maestro y discípulo— exámenes reglamentarios, y fueron disueltas las «brigadas»; en 1934 se pasó de los grupos a las clases; en 1935 fué definida de extremo a extremo la disciplina del trabajo escolar, y desde 1936 se mueven los Decretos de Moscú en un eterno círculo de exhortaciones, reprensiones y reglas particulares que tienen todas como fin la subida del nivel en la Escuela y en la Universidad.

¿Qué repercusión tuvo todo esto sobre la posición docente? En 1932 fué por primera vez designado el Maestro como «figura central de la Enseñanza» —un giro copernicano frente a la pedagogía de la revolución—. En qué medida podría serlo realmente en la Escuela soviética, es cuestión de que nos ocuparemos después. ¿Correspondió también en la teoría de la Escuela soviética a esta rehabilitación del aprender y del saber y a la rehabilitación paralela del docente una mejora en las condiciones externas de la profesión? El docente soviético que hasta entonces había estado por debajo de la categoría de un obrero de fábrica, subió hasta el mismo rasero que él. Ahora habrá que colocarlo en la fila de la «intelectualidad» soviética, detrás de los preminentes, el ingeniero o el médico (11). En 1932 ascendió a la primera categoría para los efectos del reparto de los medios de subsistencia. Se le consentía algo más de habitación e incluso, cuando se trataba de un Profesor de Universidad, un gabinete de trabajo para él solo. Se inculcó en los elementos directivos de Sindicatos y Cooperativas el cuidar del bienestar del docente en todas partes. Decreto tras Decreto, le aseguraba para el futuro el puntual abono de su sueldo íntegro (12). El sueldo fué

(11) H. Greife, *La política de la lucha de clases en el régimen soviético* (Berlín, 1937), coloca la siguiente línea de categorías dentro de la intelectualidad soviética: Preminentes, Especialistas particularmente calificados, Ingenieros, Médicos urbanos, Docentes urbanos, Médicos rurales, Estudiantes, Maestros lugareños y agrónomos (pág. 229).

(12) Ante todo, en un Decreto del 10 de abril de 1936. Recientemente, otra vez en las Ordenes complementarias del 26, 3 y del 15, 4, 1940 (Sbornik Prikasow, 1940, número 6), donde se aprecia el escandaloso estado de las tramitaciones. Cf. también más abajo el apartado III.

subido (13). Los estudiantes fueron requeridos para que fuesen corteses con el Profesor (14). El Maestro obtiene título y diploma (15). Cuando contrae méritos especiales aparece su nombre en las listas de honor de la Hoja Oficial del Comisariado del Pueblo. Los traslados arbitrarios dejarán de hacerse en adelante (16). El sueldo es elevado una vez más. El docente obtendrá más legumbres que los otros. Le son de nuevo acreditados todos los derechos que le corresponden como miembro de su Sindicato (medicamentos, casa barata, trato de favor para que sus hijos asistan a la Escuela, en ocasiones una localidad a bajo precio para el teatro, acceso a instituciones de convalecencia y sanatorios (17). ¡Incluso el docente puede ya vivir en la Escuela sin ser expiado ni vigilado!

¿Qué es lo que ha acontecido, para que de pronto se mime al docente? Es que, mientras tanto, la catástrofe se había echado encima y había comenzado la huida de la profesión de la Enseñanza. Sólo en la R. S. F. S. R. faltaban en el otoño de 1938 más de 30.000 Maestros y en las Repúblicas anejas la situación es todavía peor. El hermoso edificio del plan quinquenal cultural amenazaba desplomarse a consecuencia de la falta de Maestros, que era cada vez más catastrófica. Puede decirse que desde 1930, toda la educación del Estado de los Soviets está puesta bajo el signo de esta pregunta que prevalece sobre las demás: ¿Cómo se pueden formar Profesores para los 20.000.000 de escolares y estudiantes que registra la estadística soviética, ante el lector asombrado, como resultado final de la campaña, tan deseada hacía años, contra el analfabetismo?

(13) 10 de abril de 1936.

(14) El 3 y el 12 de septiembre de 1935 exige de nuevo *Narkompros* que los Maestros y el *Komsomol* y toda la colectividad deben ayudarse mutuamente para triunfar en la «lucha contra la falta de disciplina y el descaro, contra la perturbación del orden en la Escuela, la negligencia de los deberes de casa y las conductas indeseables» (*Sbornik Prikasow*, 1940, núm. 1).

(15) 10 de abril de 1936. El 11 de enero de 1940 ha sido introducido el título de Maestros beneméritos de las Escuelas de la R. S. F. S. R. (*Sbornik Prikasow*, 1940, núm. 1).

(16) 10 de abril de 1926.

(17) Una referencia cabal de los «suplementos» en derechos y productos a que tiene opción, al menos teóricamente, el docente soviético para completar su más mezquino sueldo, nos lo ofrece Beatriz King en su obra *Changing Man*, página 208 ss. Para ver cómo pasan las cosas en la realidad, *Vide infra*, III.

II. — *La formación del docente soviético*

Toda exposición de la formación soviética del docente debe partir considerando que los sistemas de formación pedagógica puestos en acción por la Unión Soviética sólo valen para tiempos normales, pero no en el caso de que se den circunstancias excepcionales. Ahora bien, el Estado soviético, desde el anuncio del primer plan quinquenal, ha ido rodando de un estado de excepción en otro, lo cual significa que primeramente la mitad de la historia de la formación bolchevique del Maestro transcurre bajo el signo de la excepción. La formación del docente, planeada por este Estado, no es apenas sino un rótulo que se exhibe cuando llegan turistas extranjeros o con el que se da a sí mismo ánimos cuando en ocasiones se comienza a desesperar de una normalización de la Enseñanza primaria y superior. La realidad está dominada por la catastrófica penuria de Maestros, que ha pasado a ser la enfermedad latente de la política cultural soviética. Desde la modificación de toda la política bolchevique con miras a la ejecución del plan quinquenal, se improvisaron Maestros con sólo golpear el suelo, como si no existiera, ni aun sobre el papel, un sistema de formación docente. Para interpretar adecuadamente los siguientes datos se ha de tener presente que, según una comunicación del Secretario del Partido, Andrejew, a la Asamblea del Komsomol de 1936, en las Escuelas elementales de la R. S. F. S. R. en el año 1935, por consiguiente, después de dieciocho años de estar en el Poder los bolcheviques, sólo el 1,5 por 100 de los docentes habían adquirido una formación pedagógica normal; el 38,8 por 100 poseían exclusivamente la formación de siete años de Escuela primaria, y el 63,7 por 100 podían acreditar la asistencia durante un período de estudio de nueve años de Escuela («superior»). En las Escuelas de siete a nueve años de estudios había un 9 por 100 de Maestros con formación de Escuela primaria, y sólo un 24 por 100 estaban dotados de la formación de Escuela superior prescrita (18). Como las acusaciones de carencia de instrucción e insuficiencia del

(18) «Osteuropa», junio 1936.

nivel cultural medio del docente no se ha atenuado en lo más mínimo —las disposiciones del *Narcompross* atacan otra vez y sin vacilar este enojoso tema—, no se puede suponer que las cosas hayan cambiado entre tanto esencialmente. Pero si en el terreno de la Escuela elemental de cuatro años de estudios sólo el 1,5 por 100, y entre la Escuela media y superior sólo el 24 por 100 de los docentes han acabado de la formación que les estaba prescrita, la siguiente exposición sistemática de la formación bolchevique del docente no puede aspirar apenas a suscitar otro interés que el puramente teórico. ¿Sería de otra manera comprensible que el comisario de Educación del Pueblo, Wladimir Potemkin, precisamente en su discurso de apertura del curso el 1 de septiembre de 1941 (19), dirigido a la juventud soviética, pusiera sobre el tapete como especial novedad la noticia de que las Escuelas de la Unión serían equipadas en este invierno no solamente con libros, cortaplumas, cuadernos y combustible, sino atendidas también con 80.000 nuevos Maestros *formados*? Acerca de la cualidad de la formación, se calló el comisario.

La formación bolchevique del docente posee ya, a consecuencia de sus innumerables órdenes oficiales, una historia propia (20). En primer lugar, se rompió con la formación que se recibía en el tiempo de los Zares. En realidad, la Rusia zarista utilizaba últimamente los dos tipos de seminario (para Maestros elementales) —de los que tuvo que ser expulsado en 1898 Stalin por sus actividades revolucionarias— y el Instituto Pedagógico (para Profesores de Enseñanza superior); pero el sólo hecho de que encontraran empleo en la pro-

(19) Según una comunicación radiada de la Oficina de Información Alemana (D. N. B.) el 1º de septiembre de 1941.

(20) Sobre el primer decenio de la formación bolchevique del Maestro suministra algunas aclaraciones el artículo en alemán de Ernesto Jucker *Formación del Maestro en la Unión Soviética*, aparecido en la Revista «Das Werdende Zeitalter» (Berlín, 1931, núms. 7-8). Jucker es suizo de nacimiento, comunista, residente en la Unión Soviética desde 1916, Profesor en 1931 de «Paidología» en la Alta Escuela Técnica de Tomsk. Sobre el nuevo desenvolvimiento informan lo mejor y más brevemente posible los artículos *Pedagogitscheskoje obrasowanije y Pedagogitscheskoje utschilischtsche*, en la Gran Enciclopedia soviética (Boljschaja Sowetskaja Enziklopedija), tomo 44, 450-447 (Moscú, 1939). Nuestra exposición se basa, además, en las contundentes disposiciones del Comisariado para la Educación del Pueblo, particularmente de la R. S. F. S. R.

fesión docente los que habían acabado su carrera en el Seminario de Sacerdotes y las educandas de las Escuelas femeninas ruso-ortodoxas, bastó para hacer condenable ante los ojos de los Soviets la totalidad del sistema. Su política de educación entraba con humos de escalar el cielo: ¡Todo el que se dedicara a la Enseñanza debía estar en la plena posesión de todos los grados académicos! Este anhelo, que si no es absolutamente loco, era aquí una locura, porque caminaba de la mano con el plan de reintegrar a la Escuela doce o trece millones de hombres, que hasta entonces no habían sabido nada de ella, y que de la noche a la mañana habían de ser partícipes de las bendiciones de la formación política bolchevique (21). Desde esta altura de miras fabulosa, a cuya consecución no se dió apenas más que una arremetida, la teoría fué paso a paso arrastrándose lentamente hacia las honduras del valle. Ya en 1918 se distinguió entre la formación del docente superior, lograda tras cuatro años de estudio, y la del Maestro de Escuela primaria, a la que se añadieron cursillos políticos para el personal docente que provenía del tiempo de los Zares. En 1920 se introdujo una breve formación de un año para docentes de las dos clases, que en 1921 había tomado ya la supremacía en noventa instituciones. El año 1921 presenció el nacimiento de una forma capital de la formación soviética del Maestro, el llamado «Técnico pedagógico», que estriba sobre las bases de la Escuela de los siete años, dura cuatro y forma Maestros de Escuela elemental y primaria (Escuelas de cuatro a siete años). En 1930, este «Técnico» fué reducido a tres años, y en 1936 fué rebautizado como «Institución pedagógica del Maestro» (22). Junto a él está como segunda forma capital de formación docente el Instituto Pedagógico y la Facultad Pedagógica de las Universidades, ambas destinadas a la formación del Profesor supe-

(21) Las cifras que emplea la Unión Soviética en su propaganda son siete millones de escolares durante el reino de los Zares y veinte millones de escolares de la Unión, comprendiendo esta última cifra todos los niños de ocho a quince años. Cf. Lunacharsky *passim* y Epstein *passim*.

(22) El número de «Técnicos pedagógicos» declarado fué, en 1924, 167; en 1937 (tras la abreviación del tiempo de estudio), 760.

rior y del destinado a los Centros técnicos de Enseñanza, que duraban primeramente cuatro años, y hoy solamente tres, exigiendo una previa preparación de nueve a diez años (23). La Ucrania procede ya en 1924 a organizar la formación del docente para los Centros técnicos y Facultades de trabajadores «Rabfaks», fuera de las Escuelas superiores, y a establecer cursos de instrucción pedagógica de dos años de duración (además de los siete de la Escuela). En la R. S. F. S. R. se abatió el desengaño con motivo de la nueva política económica y en el mismo año se produjo la profesionalización de las Escuelas superiores, lo que significa que un número de Escuelas de nueve años recibieron un carácter pedagógico en los dos cursos superiores y actuaron como instituciones de formación docente. En 1934 se añade a ciertas Escuelas de nueve años todavía dos años más de preparación pedagógica, para abrir una puerta más hacia la que pudieran ser atraídos los docentes, que tanta falta hacían. Ambas formas de carrera mencionadas últimamente presentan la ventaja de que son un año más cortas que la Institución pedagógica del Maestro («Técnico»). Finalmente, las Instituciones pedagógicas con preparación de siete años y cursos de tres años para el Maestro de la Escuela elemental y primaria, y el Instituto Pedagógico para la Facultad pedagógica de las Universidades con cursos durante cuatro años después de diez de preparación, fueron declaradas las únicas dos formas legales de la formación futura del docente.

El «futuro» de que aquí se habla, yace aún en la mayor lejanía. La declaración no tiene otro significado que el de ser un anuncio propagandístico, según el cual en el segundo año del plan quinquenal iba a ser alcanzada la finalidad que se propusieron. La pintura fiel de la realidad es esencialmente diversa. Cuando se hace el esfuerzo de ordenar sistemáticamente las maneras practicadas últimamente en la Unión Soviética para la formación docente, obtenemos como resultado la conclusión de que, hasta que estalló la presente

(23) La Escuela de nueve años ha sido transformada desde 1937 en una Escuela de diez años (7-17); hasta ahora es más bien una pretensión teórica.

guerra, la formación de la profesión docente siguió los diez siguientes diversos caminos:

CENTROS Y PROCEDIMIENTOS DE FORMACION DOCENTE	DURACIÓN	PREPARACIÓN
	AÑOS	AÑOS
1.—Facultad pedagógica	3 (4)	9 (10)
2.—Instituto pedagógico	3 (4)	9 (10)
3.—Institución pedagógica del Maestro («Técnico»).	3	7
4.—Curso de instrucción después de la Escuela superior	2	9 (10)
5.—Curso de instrucción después de la Escuela de siete años	2	7
6.—Escuela superior profesional	en total 9 (10)	
7.—Cursillos para escolares de Escuela primaria...	3 meses	7
8.—Curso de capacitación para los insuficientemente formados		
a) Cursos de tarde durante el tiempo de Escuela (sobre todo en la Institución Pedagógica del Maestro)		variable
b) Cursos de vacaciones		variable
c) Prácticas pedagógicas	1 semana	variable
d) Exposiciones pedagógicas ambulantes.	—	—
e) Cursos por correspondencia		variable
9.—Cursos de repetición para los normalmente formados, en las formas comprendidas en el número 8		variable
10.—Curso para capacitar a los Maestros de Escuela primaria para la Enseñanza superior		
a) Cursos de tarde		variable
b) Cursos de vacaciones, sobre todo en las Instituciones Pedagógicas del Maestro... ..		variable

En la formación del Maestro soviético encuentra un lugar intermedio la *Institución Pedagógica del Maestro*, antes llamada «Técnico pedagógico». Es un Seminario trienal, para ingresar en el cual deben acreditarse siete años de Escuela primaria. Son excepción personas de uno y otro sexo que cuenten de quince a treinta años y puedan aprobar un examen de excepción. Esta prueba parece ser —como todos los exámenes en el Estado soviético (V. infra.)— el

punto neurálgico, pues Moscú no ha tenido, año tras año, el menor éxito en su ejecución. Los exámenes no deben dejarse en manos de auxiliares ni en manos de Maestros de Escuela primaria, sino que debían ser verificados por el Director y su Claustro (24). En los exámenes se exige el conocimiento de la Constitución de la U. R. S. S. y, además, las asignaturas fundamentales y la lengua rusa (25). Quien acredite llevar buenas notas de sus estudios anteriores puede quedar libre de la prueba. En el plan de enseñanza de la actual Institución Pedagógica del Maestro (26) choca la posición relativamente moderada de la pedagogía teórica y el fuerte adiestramiento práctico-metódico (27), e igualmente la obligatoriedad de las lenguas extranjeras, la instrucción militar, igualmente obligatoria, y la acentuación del ruso. Las prácticas pedagógicas comienzan en el segundo año y continúan hasta la conclusión. Queda por completo de lado aquella pretensión fundamental de la educación revolucionaria «politécnica», según la cual todo alumno soviético debería recorrer trabajando todas las ramas de la producción —y con esta educación del trabajo ha desaparecido la única partícula original de la pedagogía bolchevique—.

Compensa volver brevemente la mirada al tiempo anterior al plan quinquenal. Aun a fines de 1930, el comunista suizo Ernesto Jucker, Director hasta 1929 del «Técnico Pedagógico» en Tomsk, ha trabajado en su institución con el siguiente procedimiento (28):

«Nada más entrar en el Técnico Pedagógico, se aprenden las matemáticas, la lengua rusa, un idioma extranjero, economía política, ciencia natural, dibujo, canto y gimnasia. Pero en seguida comienzan también teórica y prácticamente los estudios del trabajo según las circunstancias que rodeen la Escuela. Las Escuelas Industriales estudian la fábrica a la que pertenecen; las agrarias penetran en

(24) 21 de diciembre de 1939 (Sbornik Prikasow, 1940, 2).

(25) 21 de marzo de 1940 (*Ibidem*, 1940, 6).

(26) Boljschaja Sowetskaja Enz'klopedija. Vol. 44, 455, 1939.

(27) Se presentan como asignaturas de la instrucción metódica: Lengua rusa, Cálculo, Historia de la U. R. S. S. e Historia general, Geografía, Ciencias naturales, Dibujo, Canto.

(28) Revista «Das Werdende Zeitalter» (Berlín, 1931, págs. 347).

la técnica de aquella rama de la economía rural que es peculiar del país. Después de dos semanas salen fuera de la Escuela para practicar el trabajo, bien en explotaciones de economía rural, bien en minas y fábricas. Allí deben recorrer como simples trabajadores todos los estadios de la explotación, desde el más elemental de los trabajos rudos hasta el más difícil de los procesos del trabajo, «con lo cual más tarde, siendo ya Maestros, no hablan sólo en abstracto acerca de tales cosas, sino que incluso pueden introducir a sus alumnos en los procedimientos del trabajo»... «Después del primer trabajo práctico, el alumno regresa al «Técnico», donde prosigue de nuevo su labor teórica, y este intercambio va ampliando su horizonte, con la particularidad de que en vez de la práctica industrial entra cada vez más en la pedagógica. Las asignaturas de cultura general van sustituyéndose por las más especiales, y tras acabar los tres años de cursos, el Maestro está listo para salir de cara a la vida y ensayar sus propias fuerzas» (29).

Quien ha intentado interpretaciones —puestas muy de relieve en los últimos años acerca de esta educación efectuada en medio del trabajo práctico, presentándola como la educación ideal del trabajo— olvidó que este aprendiz docente no va a las minas para instruirse en la práctica de una labor concreta, cuya superación exija todas sus fuerzas, a fin de adquirir un hábito y un modo de ver las cosas que él, *en su profesión*, mantenga y afirme después; sino que el joven docente encuentra en la mina al *camarada de clase*. No experimenta ni vive en el trabajo otra cosa que la ejemplarización de la doctrina comunista. Una legítima «educación por el trabajo», como la que se realiza, por ejemplo, en el Servicio del Trabajo Alemán, permite experimentar a los que trabajan lo que es la comunidad organizada del pueblo; en cambio, la educación del trabajo bolchevique, tal como se daba corrientemente en el «Técnico Pedagógico», ilustra la teoría de la lucha de clases del marxismo. El problema «Escuela y Vida», que está en el fondo de nuestra animadversión

(29) *Ibidem*, pág. 347.

contra la educación soviética, se pone otra vez aquí de relieve con particular fuerza. La afirmación de que la Escuela soviética ha tendido el puente entre la educación y la vida, que no es ajena a la vida, como la Escuela burguesa, sino que está en medio de ella, e incluso que educa «mediante la vida para la vida», pertenece al acervo de las representaciones favoritas de la pedagogía teórica bolchevique (30). Y para demostrarlo gusta decir con predilección que el hecho de introducir el trabajo de producción en la Escuela hace ya imposible que ésta se aparte de la vida. Si esta concepción fuera cierta, la esencia de la formación soviética del docente hubiera cambiado desde sus cimientos mediante la extracción de este núcleo central que existe en el plan de Enseñanza de la Institución Pedagógica del docente. El hecho de que no sea este el caso demuestra que el «trabajo» no es aquí ningún auténtico fragmento de vida, sino un bastidor de la teoría de clases marxista.

Porque todavía estamos en el país de los Soviets. El docente —se dice en la Enciclopedia Soviética Oficial— debe «no sólo suministrar conocimientos a los escolares, sino formar comunistas». Y el fin de la formación del Maestro ha sido precisado de la siguiente manera: «La Institución Pedagógica del Maestro se impone como tarea formar a un Maestro del pueblo que sea digno de su alta profesión, domine la doctrina de Marx, Lenin y Stalin, esté entregado desinteresadamente a la causa de la clase trabajadora e igualmente al Partido comunista y a la Patria socialista; que acate los principios del bolchevismo tanto en la vida privada como en la vida pública, sea irreconciliable con los enemigos del pueblo y participe activamente en la vida pública y en la propagación del socialismo» (31).

Profesor TEODORO WILHELM
DOCTOR EN FILOSOFÍA Y EN DERECHO

(30) En la literatura soviética, en alemán ante todo, A. Pinkewitsch, *Cartas pedagógicas*, «Osteuropa», 1926-1928; A. Popowisch, *Los fundamentos de la pedagogía soviética*, Weimar, 1934; E. Jueker, en los ya citados ensayos de la Revista «Das Werdende Zeitalter», 1930, 481 ss y 931, 341 ss. Para la crítica Cf. Mirschuk, *Los fundamentos de la pedagogía soviética*, en la obra colectiva de Richthofens *Ciencia y política cultural bolchevique* (Königsberg, 1938).

(31) Boljschaja Sowetskaja Enziklopedija, vol. 44, 454.